
PRESENTACIÓN. LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA EN ÁMBITOS EDUCATIVOS: PERSPECTIVAS DESDE LOS ESTUDIOS DEL LENGUAJE Y LA LITERATURA

*FOREWORD. GENERATIVE ARTIFICIAL INTELLIGENCE
IN EDUCATIONAL CONTEXTS: PERSPECTIVES FROM
LANGUAGE AND LITERATURE STUDIES*

Ángel Maldonado
Universidad de Buenos Aires
angelosmal@gmail.com

Mariano Vilar
Conicet
Universidad de Buenos Aires
friiconbotas@gmail.com

Recibido: 15/11/2025
Aceptado: 10/12/2025

Si observamos retrospectivamente la historia reciente de la tecnología y su impacto en la cultura letrada, es posible identificar que los sistemas educativos y en especial la universidad se han visto sacudidos, en lo que va del siglo XXI, por tres revoluciones sucesivas que han reconfigurado radicalmente nuestra relación con el conocimiento.

La primera fue la consolidación de Internet bajo los principios fundacionales de la *World Wide Web*. En los términos formulados por Tim Berners-Lee, esta etapa estuvo marcada por la utopía de la descentralización, la neutralidad de la red y el protocolo HTTP como un lenguaje universal que permitía enlazar documentos dispersos (Berners-Lee et al., 1992). Aunque fue ideado en su seno, la masificación de Internet hacia principios de siglo supuso para las universidades el



primer gran desafío a su hegemonía como custodios del conocimiento. La web se erigió entonces como una biblioteca inmensa, caótica pero democrática, que prometía un acceso digital irrestricto al saber humano.

Sin embargo, esa promesa inicial pronto mutó hacia una segunda revolución: el impacto de las redes sociales y la omnipresencia del *smartphone*. Esta fase no se definió por el acceso a la información, sino por una disputa feroz por la atención humana. La lógica del hipervínculo fue reemplazada por la del *feed* algorítmico. La navegación exploratoria de la web dejó paso al *scroll* infinito diseñado para maximizar el tiempo en pantalla y el *engagement* con las plataformas. En este contexto, la educación se enfrentó a un escenario de fragmentación cognitiva y epistemológica: las burbujas de filtro (Pariser, 2011), la viralización y la crisis de la verdad factual erosionaron la base del conocimiento común que la escuela y la universidad intentaban transmitir. La autoridad del docente se ve amenazada por el subidón de dopamina que genera un video de YouTube o TikTok, o la validación social de un posteo en redes con miles de *likes*.

A finales de 2022, sin que hubiéramos terminado de digerir los efectos de la era móvil, sobrevino la tercera revolución digital: la irrupción de la Inteligencia Artificial Generativa (IAgen). Con el lanzamiento público de *ChatGPT* y luego de sus competidores (*Gemini*, *Claude*, *Deepseek*, *Qwen*, etc.), se produjo un cambio cualitativo y estructural. Como señala Mollick (2023), estamos ante una *tecnología de propósito general*: una innovación sistémica que, como la máquina de vapor o la electricidad, posee el potencial de alterar las estructuras económicas y cognitivas de manera transversal. Desde la perspectiva de Scolari (2015), que retoma la tradición de Marshall McLuhan (1996), la IAgen no se limita a agregar un dispositivo al repertorio existente, sino que reconfigura la totalidad del ecosistema mediático. Si la web era una biblioteca y las redes sociales un mercado de atención, la IAgen introduce la figura del oráculo. Pasamos de una lógica de recuperación de información a una de generación. Ya no se trata de encontrar un texto existente, sino de solicitarle a la máquina que produzca uno nuevo, a medida, verosímil, gramaticalmente correcto e incluso estableciendo relaciones o patrones inéditos.

Las advertencias sobre las limitaciones de estos grandes modelos de lenguaje (LLM, por sus siglas en inglés) no tardaron en aparecer. Producen *alucinaciones* al presentar como verdadera información totalmente falsa, son obsecuentes, tienen sesgos; nos quitan autonomía, están dominados por un grupo minúsculo de empresarios tecno-feudales (Varoufakis, 2024); fueron entrenados usando datos con derechos de autor sin pagar regalías, y también datos de mala calidad; demandan un gasto energético desproporcionado y ponen en evidencia a la hora de encarar desarrollos de estas tecnologías la diferencia entre los recursos y capacidades de las dos superpotencias globales (EEUU y China) y las limitaciones del resto de los estados nacionales. Todo esto no impidió que millones de personas se lanzaran a usarla y convirtieran a *ChatGPT* en una de las aplicaciones con el crecimiento más veloz de la historia, superando los 800 millones de usuarios activos. De más está decir que una parte significativa de ese uso fue directo a las escuelas y universidades. Fueron los estudiantes quienes comenzaron a integrar la IAgen en sus prácticas cotidianas de estudio y escritura, mucho antes que cualquier directiva institucional o docente.

Las reacciones mayoritarias de las instituciones educativas a esta adopción masiva *de abajo hacia arriba* fueron dos. La primera fue el intento de prohibición total, una postura restrictiva que transformaba a los docentes en auditores forenses de las producciones de los estudiantes, intentando discernir qué porcentaje había sido escrito por un chatbot y cuál por un humano. Para esto se adoptaron aplicaciones que buscaban detectar automáticamente el uso de inteligencia

artificial en los textos, pero rápidamente se demostraron ineficaces e inviables (Liang et al., 2023). Se apeló a la responsabilidad académica y a la moral de los estudiantes, aunque no se tratara de plagio (que no es una cuestión meramente moral sino también legal).¹ Algunos estudiantes reaccionaron a este tipo de señalamientos, pero es difícil imaginar un acatamiento masivo si el uso de la IAgen se generaliza en todos los otros ámbitos. La segunda reacción fue la negación, con instituciones y docentes tratando de mantener las apariencias de que nada había cambiado, y que las prácticas de enseñanza y las formas de evaluación podían sostenerse sin grandes cambios.

Sin embargo, la postura de que es necesario repensar muchas prácticas educativas parece ganar adeptos rápidamente. Se evidencia un retorno a formas de evaluación presenciales u orales al mismo tiempo que se cuestionan las producciones escritas domiciliarias. Aparecen propuestas de aulas invertidas (en las que se quita la parte expositiva de la clase sincrónica), guías de uso de IA en evaluaciones, seminarios o talleres sobre cómo escribir prompts para obtener resultados acordes a las expectativas de un curso, o usos más lúdicos y creativos pensados específicamente para estudiantes de todos los niveles.

En este panorama, el desafío para las humanidades es particularmente agudo y también paradójico. Por un lado, la capacidad de los LLMs para generar texto coherente, analizar textos, traducir e incluso imitar estilos literarios parece amenazar el núcleo mismo de muchas de nuestras disciplinas. Tareas que tradicionalmente definían la labor del letrado como la síntesis de fuentes, la redacción de informes o el análisis de patrones textuales son ahora automatizables. Esto alimenta la narrativa de que, en un mundo enfocado en la productividad, las humanidades (entre otras disciplinas) están cerca de ser reemplazadas por los avances tecnológicos.

Sin embargo, es precisamente esta disrupción la que permite sostener que son, en realidad, más necesarias. Si la IAgen es, en esencia, un sistema complejo que opera con lenguaje, sesgos, retórica y sistemas simbólicos, ¿qué disciplinas sino las humanidades (la filosofía, la historia, la lingüística, los estudios culturales y literarios) están mejor equipadas para analizar críticamente sus fundamentos, sus implicaciones éticas y sus efectos sociales? Se necesita una mirada humanística para desentrañar no solo *cómo* funciona la IAgen, sino *qué* hace con nosotros, con nuestra cultura y con nuestra concepción de lo humano.²

El caso puntual de la carrera de Letras es, en este sentido, paradigmático. Para nosotros, la IAG no es solo una herramienta pedagógica o un desafío para la evaluación, sino que se ha convertido en un objeto de estudio de primer orden. El lenguaje, su estructura, su uso y su capacidad para crear mundos (nuestro objeto de estudio por excelencia) es ahora el campo de acción de estos modelos. Los avances tecnológicos abren y profundizan líneas de investigación sobre la naturaleza de la creatividad, la autoría y la transmisión de significados que resultan absolutamente relevantes para comprender las implicancias de esta era algorítmica.

¹ El concepto de postplagio elaborado por Eaton (2023) se basa en la idea de que ya no debemos pensar solamente en la lógica de la copia, por lo que es necesario transicionar a una época basada en las declaraciones de uso responsable de tecnologías como la IAgen.

² En esta línea, D. Graham Burnett (2025) argumenta que la *catástrofe* de la IA generativa es, en realidad, una oportunidad para que las humanidades abandonen su deriva cientificista (ahora en gran parte automatizable) y recuperen su vocación original. Si la máquina se encarga del *saber* (procesamiento de información), las humanidades deben reclamar el trabajo del *ser*: la formación de sujetos libres capaces de enfrentar preguntas existenciales que ningún modelo probabilístico puede resolver.

Pero este interés para la investigación convive con un desafío pedagógico inmenso. Nuestras carreras se definen por dos procesos fundamentales: la lectura crítica y la escritura. Ambos están directamente afectados por este cambio tecnológico. ¿Cómo enseñamos a leer en profundidad en un ecosistema diseñado para la síntesis automática y el resumen instantáneo? ¿Cómo formamos a los futuros graduados en la escritura cuando la máquina puede producir un texto académicamente competente en segundos? Para quienes nos dedicamos a las humanidades, la escritura no es una mera forma de comunicación o un simple vehículo para entregar información. Es, ante todo, un proceso de pensamiento, un método de descubrimiento que pone en evidencia la centralidad de su función epistémica. Escribimos para entender, para organizar ideas, para poner a prueba nuestras hipótesis y para encontrar una voz propia (Navarro, 2021). La mediación algorítmica, al ofrecer un producto final pulido sin el esfuerzo cognitivo que le da valor, amenaza con atrofiar este proceso fundamental de la formación intelectual (Thurlow, 2023).

Este dossier parte, entonces, de una doble convicción. Por un lado, la urgencia de articular una propuesta crítica frente a esta tecnología; una propuesta que no sea ingenua, que atienda a los riesgos concretos como los que mencionamos previamente. Pero, por otro lado, asumimos que esta tecnología no desaparecerá ni podrá ser excluida de nuestra formación. Como profesionales de la palabra, nuestro deber no es construir murallas, sino desarrollar las competencias críticas necesarias para habitar este nuevo ecosistema textual. Se trata de formar graduados que no solo *usen* la herramienta, sino que la comprendan, la cuestionen y sean capaces de dominarla.

Tanto la Facultad de Filosofía y Letras en su conjunto como la carrera de Letras en particular han impulsado iniciativas que apuntan en esta dirección. Quienes escribimos esta presentación y coordinamos el dossier dictamos, durante el segundo cuatrimestre de 2025, el primer seminario de grado dedicado específicamente a esta problemática: “La inteligencia artificial y su aplicación en la enseñanza e investigación en los estudios literarios y lingüísticos”.³ Dicho espacio, del que también participaron los profesores Lucía Castillo y Fernando Carranza, funcionó como una instancia de formación e intercambio inédita sobre el funcionamiento de los LLM y sus efectos en nuestras disciplinas. La cursada, integrada por estudiantes de todas las orientaciones, habilitó un diálogo poco habitual entre alumnos avanzados con recorridos y expectativas muy diversas. Allí buscamos promover un uso de esta tecnología basado en la responsabilidad ética y, fundamentalmente, en la defensa de la agentividad humana. A su vez, consideramos de vital importancia trabajar para mitigar la brecha digital existente entre estudiantes que ya dominan estas herramientas y aquellos que, por diversos motivos, aún no se han familiarizado con sus posibilidades y limitaciones.

Simultáneamente, la Secretaría de Asuntos Académicos de la Facultad, respondiendo a la necesidad urgente de acompañar al cuerpo docente frente a este cambio de paradigma, desarrolló dos ediciones del curso “Una introducción práctica a la inteligencia artificial generativa: herramientas y desafíos para la enseñanza en humanidades”, a cargo de Ángel Maldonado. Esta propuesta se concibió como un espacio de alfabetización conceptual y práctica para brindar un panorama claro que permita a los docentes tomar decisiones informadas sobre cómo integrar, ignorar o problematizar el uso de la IA en sus cátedras. Lejos de una mirada meramente instrumental, el curso invitó a reflexionar colectivamente sobre la necesidad de diseñar nuevas

³ Puede consultarse el programa completo [aquí](#).

estrategias de enseñanza frente a avances tecnológicos que conmueven las formas de acceso y producción de conocimiento.

El proyecto departamental “Letra y código” (vinculado al proyecto UBATIC 2023-2025 del Departamento de Letras), aunque originalmente pensado para la formación en Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN), se reconfiguró como un espacio de reflexión sobre cómo la IA generativa resignifica nuestras prácticas. Muestra de este interés creciente fueron los paneles de debate realizados en la facultad: el primero en noviembre de 2024, con la participación de Tomás Balmaceda, Cecilia Serpa, Juan Pablo Moris y Mariano Vilar, centrado en el problema de la escritura artificial; y el más reciente, en noviembre de 2025, titulado “Pensar con, contra y desde las máquinas: el rol de las humanidades en la era de la IA”, que contó con las intervenciones de Juan Ruocco, Esteban Magnani y Mariano Vilar. La masiva asistencia de docentes y estudiantes a ambos eventos evidencia que la preocupación por el tema en nuestra casa de estudios es tan urgente como necesaria.

Esta sección de la revista busca profundizar algunas de las reflexiones y propuestas que surgieron de estos y otros espacios. El dossier abre con “Inteligencia artificial en escritura académico-científica: revisión de estudios iberoamericanos publicados en español”, donde Guadalupe Álvarez, Ayelén Cavallini e Hilda Difabio sistematizan la producción reciente de la región para examinar cómo se integran estas tecnologías en el proceso de escritura y qué demandas formativas éticas y pedagógicas imponen hoy en la educación superior.

En el segundo artículo, “¿De la hermenéutica al aprendizaje por predicción? La IA y la reconfiguración del conocimiento y su validación en la carrera de Letras (UBA)”, Araceli Noelia Alonso y Marina Fernández indagan si la adopción de estas herramientas supone un desplazamiento epistemológico desde la interpretación crítica hacia una lógica algorítmica que demanda un nuevo rol docente como guía metacognitivo.

En el ámbito de la educación media, Manuel Fernández y Lucía Castillo, en “Lectura, escritura y delegación cognitiva: integración de la inteligencia artificial generativa en Lengua y Literatura”, examinan documentos oficiales y diseños curriculares para proponer una distinción crucial entre usos *sustitutivos* y *complementarios* de la tecnología, advirtiendo sobre el riesgo de atrofiar competencias fundamentales.

Por su parte, Ludmila Widmann y Tomás Falconio abordan la problemática del examen en “Repensar la evaluación en la era de la IA generativa: hacia una integración crítica”. Los autores discuten la tensión entre prohibición e integración para proponer un rediseño que privilegie los procesos cognitivos complejos y la autenticidad pedagógica por sobre el mero control.

Desde una perspectiva específicamente lingüística, Mabel Giammatteo y Fernando Martín Carranza, en “Modelos de lenguaje y normativa del español”, evalúan el desempeño de diversos modelos (GPT, Llama, Gemini, entre otros) frente a las reglas ortotipográficas y gramaticales del español, ofreciendo claves tanto para el aprovechamiento didáctico como para la detección de textos sintéticos.

En “IA y enseñanza de idiomas, desafíos y potencialidades”, Gaia Quintana sostiene que, si bien la automatización permite personalizar el aprendizaje, no puede sustituir la dimensión social, pragmática y cultural de la comunicación, obligando a redefinir el rol docente hacia la curaduría ética.

Cierra el dossier una propuesta de diseño experimental: en “El desarrollo de la interfaz Calíope: una alternativa ética y pedagógica para escribir con IA”, Mariana Ferrarelli, Clarisa Vittoni

y Florentina Guaita presentan una interfaz que subvierte la lógica del *chatbot* para ofrecer preguntas en lugar de respuestas, recuperando la 'hoja en blanco' para evitar la delegación cognitiva y sostener la agencia humana en la escritura.

Esperamos que este dossier, junto con las iniciativas que venimos sosteniendo y las que proyectamos a futuro, sirva para consolidar en nuestra carrera esta discusión. Nuestra propuesta es que Letras funcione no solo como un ámbito de reflexión teórica y producción académica rigurosa sobre los impactos de la tecnología, sino también como un espacio de intercambio y experimentación. Necesitamos habilitar un diálogo transversal entre cátedras, entre docentes, estudiantes e instituciones que nos permita compartir dudas y hallazgos. Pero también necesitamos animarnos a la experimentación: probar estas herramientas, buscar y definir sus límites en la escritura creativa y académica, y evaluar empíricamente sus capacidades y sus efectos en la lectura. Lejos de clausurar el debate o buscar recetas mágicas, aspiramos a construir una pedagogía y una crítica situadas, que se atrevan a usar la tecnología para comprenderla, cuestionarla y, eventualmente, redirigirla hacia nuestros propios fines disciplinares.

ÁNGEL MALDONADO es docente de Lingüística, Lingüística formal y Sintaxis en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha dictado cursos de capacitación docente sobre Inteligencia Artificial Generativa y, junto a Mariano Vilar, el seminario de grado “La Inteligencia Artificial y su aplicación en la enseñanza e investigación en los Estudios Literarios y Lingüísticos”. Ha participado en varios proyectos de investigación sobre gramática generativa, variación lingüística, contacto de lenguas y desarrollo y enseñanza de herramientas informáticas. Además, es Subsecretario de Asuntos Académicos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

MARIANO VILAR es Doctor en Literatura (FFyL, UBA). Es investigador del Conicet (con sede en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”) y docente en la carrera de Letras de la UBA y en la Escuela de Formación Continua en la UNLaM. Es editor de la revista *Luthor*. Se especializa en literatura del Renacimiento, teoría literaria y teoría de medios.

Bibliografía

- BERNERS-LEE, Timothy John; Robert CAILLIAU; Jean-François GROFF y Bernd POLLERMANN. 2011. “World-Wide Web: Information Universe”. Electronic Publishing: Research, Applications and Policy.
- BURNETT, D. Graham. 2025, abril 26. “Will the Humanities Survive Artificial Intelligence?”. *The New Yorker*. <<https://www.newyorker.com/culture/the-weekend-essay/will-the-humanities-survive-artificial-intelligence>>.
- EATON, Sarah Elaine. 2023. “Postplagiarism: Transdisciplinary ethics and integrity in the age of artificial intelligence and neurotechnology”. *International Journal for Educational Integrity*. Vol. 19, N° 1. <<https://doi.org/10.1007/s40979-023-00144-1>>.
- LIANG, Weixin; Mert YUKSEKGONUL; Yining MAO; Eric WU y James ZOU. 2023. *GPT detectors are biased against non-native English writers* (No. arXiv:2304.02819). arXiv. <<https://doi.org/10.48550/arXiv.2304.02819>>.
- MCLUHAN, Marshall. 1996. *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós.
- NAVARRO, Federico. 2021. “Más allá de la alfabetización académica: Las funciones de la escritura en educación superior”. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*. Vol. 1, N° 9, 38-56. <<https://digitalcommons.fiu.edu/led/vol1/iss9/4>>.
- SCOLARI, Carlos Alberto. 2015. *Ecología de los medios: Entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.
- THURLOW, Steven. 2023. “The other side of AI: Writing, thinking and creativity in an age of Artificial Intelligence”. *Journal of Academic Language and Learning*. Vol. 17, N° 1, T92-T102.
- VAROUFAKIS, Yanis. 2024. *Tecno-feudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo*. Barcelona: Ariel.